

EL RIESGO DEL EMPECINAMIENTO

CONTENIDO

¿Cómo se evidencia el empecinamiento?

- Tomar como válida únicamente la opinión propia.
- Desoír todo consejo, amonestación y corrección.
- Actuar no con base en la prudencia, sino en la impulsividad.
- Al hablar y argumentar más de lo que se está dispuesto a escuchar.
- Al no discernir los costos y riesgos de actitudes y decisiones asumidas.

¿Cómo tratar con el empecinamiento?

- Comienza por adoptar una actitud humilde.
- Asume una actitud abierta para con los demás.
- Considera las varias opciones antes de actuar.
- Reconoce el error cometido y aprende del mismo.
- Busca la guía divina en todo asunto importante.

Empecinamiento tiene que ver con obstinación. Tiene que ver con decir: “Lo haré de este modo, no importa lo que me digan, lo haré de esta manera.” O como solemos decir en mi país: “¡Por este camino me voy!” Y por ese camino se fue.

El empecinamiento estorba que las personas sean transformadas, es decir, que mejoren la condición o la calidad de sus actuaciones.

De manera muy simple podemos decir que el empecinamiento es estar con el freno puesto; freno de pies y

de manos, estorbando el avance. Y en definitiva, el empecinamiento trae gran riesgo a nuestra vida. Veamos en la Biblia un claro ejemplo, cuando el profeta Samuel —en una especie de sentencia— le dice al rey Saúl:

“Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha

desechado para que no seas rey.”

1 Samuel 15:23 RV60

Nota que el profeta trata sobre condiciones de pecado. Y crea dos renglones; en el primero, dice que la adivinación es un pecado en el mismo nivel que la rebeldía, y en el segundo, dice que la idolatría es un pecado en el mismo orden o importancia de la obstinación,

El resultado para el rey Saúl fue ser desechado por parte de Dios como rey sobre Israel.

¿Necesitamos un cuadro más dramático

y claro que nos muestre cómo la obstinación —o empecinamiento— está considerada entre grandes pecados, como lo son la adivinación, la rebelión y la idolatría?

Y quizá algunas veces hasta nos felicitamos por ser empecinados, diciendo: “¡No!, a mí no me mueve ni un tren.” Bueno, quizá no te moverá un tren, pero ten por seguro que Dios tratará con tu vida. Y créemelo, el resultado será llorar y llorar sin consuelo... Es el riesgo del empecinamiento.

Cabe, entonces, que te preguntes cómo se evidencia el empecinamiento, a fin de lograr erradicarlo de tu vida.

¿Cómo se evidencia el empecinamiento?

Hay quienes llaman carácter a su obstinación, y dicen: “Yo soy un hombre — o una mujer— de carácter”; pero en realidad, le llaman carácter a su propio empecinamiento.

Otros dicen: “Yo soy una persona de una sola decisión”,

creyendo que esa es una forma firme y estable de decidir; pero no se dan cuenta que lo que hay de fondo es una actitud obstinada, la cual les hace decidir de una manera inmovible, a pesar que la razón venga en otra dirección, la prudencia venga por otra, y la sabiduría por otra distinta.

A continuación te ofrezco cinco evidencias del empecinamiento. ¡Presta atención!

Tomar como válida

únicamente la opinión propia

Hay personas que toman como válida únicamente su propia opinión. Cualquiera diría que una persona empecinada es una que pelea y discute con todo el mundo; pero, ¿sabe usted que se puede ser sutil y calladamente empecinado?

Y claro que hay obstinados que se pelean con todos y discuten por todo; pero también los hay que son obstinados de manera callada, lo cual significa que son

personas a quienes no les importa lo que los demás le digan, y solo toman como válida su propia opinión.

¡Cuidado!, ello puede estar evidenciando una actitud de empecinamiento.

Desoír todo consejo, amonestación y corrección

¿ Quién no necesita un consejo? ¿Habría alguien que haya vivido tanto o sea tan extraordinariamente experimentado que ya no necesite oír un consejo? ¡Lo dudo!

¿Habrá alguien que tenga tal sapiencia, intelecto y racionalidad que ya no necesita una amonestación? ¡Lo dudo!

¿Habrá alguien cuyas actuaciones, decisiones, formas de hablar, etc., sean tan perfectas que no necesite una corrección? ¡Lo dudo!

Todos necesitamos de un consejo, de una amonestación o de corrección. El que desoye todo esto, lo único que está evidenciado son las partes de la sintomatología del

empecinamiento en su vida.

Actuar no con base en la prudencia, sino en la impulsividad

El obstinado no es sereno ni reflexivo; por el contrario, es impulsivo; primero actúa y después piensa.

¡Debiera ser al contrario!, pensar primero y luego actuar; pero cuando se actúa primero y luego se piensa, es una

actuación por impulsividad o por reacción, es un divorcio total de la prudencia, la serenidad, el discernimiento y la sabiduría.

Puede ser que esta descripción te esté retratando tal como eres; y hasta te asombres y digas: “¿Cómo es posible que me esté pintando tal como soy?” Bueno, es que la esencia de la Palabra de Dios, puede descubrir la interioridad de cada ser humano.

Al hablar y argumentar más de lo que se está dispuesto a escuchar

Una fórmula sencilla es preguntarse: ¿Qué hago yo, hablar más que oír? ¿Qué tan poco escucho y qué tanto más hablo y argumento? Quizá la respuesta demuestre una obstinación en grado superlativo... Lo aconsejable es que muestres disposición a escuchar; como dice la Biblia en el Nuevo Testamento: ***“Todo hombre sea pronto***

para oír, tardo para hablar.. (Santiago 1:19)”

¿Para qué es que debes ser “tardo”? Para hablar. Pero en cuanto a escuchar, debes ser “pronto” para oír.

Si tú hablas y argumentas más de lo que estás dispuesto a escuchar, estás indicando con toda claridad que tienes un serio problema de obstinación, de empecinamiento.

Al no discernir los costos y riesgos de actitudes y

decisiones asumidas

Una persona obstinada no mide sus riesgos ni sus costos. Pero, ¿qué dice Jesús a este respecto? Que debemos sentarnos a calcular todos los costos, todos los riesgos, todas las implicaciones; y no solamente en nuestros emprendimientos, sino en todas nuestras acciones de vida.

Pero la persona que tiene cerrados los ojos del discernimiento, puede estar pagando costos altísimos y no darse cuenta, puede estar enfrentando

riesgos enormes y no darse por enterado. Todo por adoptar actitudes y decisiones basadas en su obstinación y empecinamiento, que sin duda alguna le llevarán a la ruina total.

¿Cómo estás tú en términos de empecinamiento y de obstinación? Todas estas evidencias de empecinamiento no son algo que merezca créditos, aplausos o admiración; por el contrario, la actitud empecinada y obstinada es una actitud patética que merece lástima.

¿CÓMO TRATAR CON EL EMPECINAMIENTO?

Si luego de considerar la evidencias mencionadas anteriormente, te das cuenta que eres una persona empecinada, te conviene leer acerca de cómo puedes tratar con esa condición de vida.

No creas que el empecinamiento es solamente un rasgo de la personalidad, es también un rasgo temperamental que

tiene costos muy altos. Hay aspectos de nuestra personalidad que podemos dejar estar, sin que la factura se vuelva demasiado costosa; pero cuando se trata de ser obstinado, no podemos decir “es que así soy yo, porque así era mi papa o mi abuelo...” ¡No! Si tú eres una persona obstinada, e insistes en permanecer en ello, el costo a pagar será altísimo.

Recuerda la sentencia del profeta Samuel: ***“Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por***

cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey.”

1 Samuel 15:23 RV60

¿Te das cuenta cómo algunas expresiones que solemos decir, como “es que así soy yo”, llevan de fondo la rebeldía? Pues déjame decirte que la rebeldía no es una forma de ser, sino un pecado y está emparentado con la hechicería, con la adivinación y con la idolatría.

Y déjame advertirte que, desde una sana perspectiva de la teología bíblica, éstas son los pecados

que Dios más abomina; y a ellas se suma una cuarta, la obstinación.

Curiosamente, hay personas que creen merecer aplausos y admiración cuando dicen: “Es que yo tengo carácter, es que yo soy un hombre —una mujer— bien plantado.”

Bueno, quizás bien plantado, pero en la obstinación. Y el problema es que ésta viene en compañía de la adivinación, de la rebeldía y de la hechicería... ¡Cuidado!

Nota que “ser desechado” es el resultado final o la acción directa de Dios

para con aquella persona que vive en un total estado de obstinación o empecinamiento. Lo aconsejable y lo más prudente en este momento es que puedas preguntarte: ¿Cómo puedo tratar con mi empecinamiento?

Muy bien, trabajemos dando respuesta a tu interrogante.

Comienza por adoptar una actitud humilde

La humildad en el siglo 21 se ve como debilidad, la gente

suele decir que “no hay que ser humilde, porque a los humildes la gente se le encarama encima y abusa de ellos”; pero déjame decirte que la humildad es un poder espiritual, no es una actitud empobrecida ni empequeñecida o debilitada. ¡No! Para ser humilde hay que tener carácter, hay que tener una personalidad verdaderamente fuerte y firme.

Para tener carácter hay que tener valentía; por esa razón, para ser humilde tienes que luchar y vencerte a ti mismo.

No se nace con humildad; no confundas la humildad con un temperamento pasivo. La actitud humilde no es algo que tenga que ver con el temperamento. Tú puedes ser una persona impulsiva y apasionada, e inclusive puedes ser una persona con fuerte carácter, pero en un momento o situación determinada actuar con humildad. O por el contrario, puedes ser una persona pacífica, de esas que no se meten con nadie, pero en un momento de descontrol puedes romper con toda humildad y actuar con

soberbia, altivez y orgullo.

La humildad, es una virtud que se cultiva, es un rasgo que se esculpe en las personas, de tal manera que vemos a hombres temperamentales —impulsivos, apasionados—, como Moisés, quien en un arranque de cólera mató a un egipcio, pero encontramos que en la Biblia se le considera, en un momento de su historia, como “el hombre más manso de toda la tierra”.

De ahí que, si quieres tratar con tu

obstinación o empecinamiento, necesitas comenzar a esculpir una actitud humilde en tu persona, sobre todo en aquellos asuntos de gran importancia en tu vida.

Asume una actitud abierta para con los demás

El obstinado o empecinado tiene los oídos cerrados, tiene los ojos cerrados. El obstinado no es abierto para con los demás; es prejuiciado, y por ello cerrado a las opiniones, sugerencias y comentarios de los demás. El obstinado se

mantiene enojado con los demás, rechaza a los demás, critica a los demás, juzga a los demás...

Si tú decides asumir una actitud abierta para con los demás, se comenzará a abrir el pesado candado de tu obstinación y de tu exclusivismo, de tu intransigencia, de tu terquedad.

Considera las varias opciones antes de actuar

El empecinado dice: “Me gusta ese camino”; y como le gustó, por ahí se fue...

Pero, ¿qué tal sentarte a considerar de esta manera?: “Bien, tengo esta situación, o problemática de vida, o crisis que afrontar, ¿qué opciones reales tengo? Bueno, la opción No. 1 es ésta, la opción No. 2 es esta otra...” En fin, tomarte el tiempo para considerar las varias opciones para resolver tu situación, antes de actuar.

Porque no puedes actuar y después tratar de revisar con qué opciones contabas; eso sería equivocarse el orden de los factores, y en este caso el orden

de los factores sí altera el producto.

Reconoce el error cometido y aprende del mismo

¿Quién no comete errores? ¿Quién es tan perfecto que nunca ha cometido un error? ¡Ese no existe!, ni si quiera en la Biblia. Lo cierto es que aun los hombres más santos de Dios cometieron errores garrafales.

Ahora bien, cuando cometes una equivocación lo importante en que

deber reconocerlo, y procurar aprender del error cometido.

Los demás no deben importarte —si ellos lo hicieron o no, o cómo lo hicieron o no—, lo significativo es que si tú has cometido un error, debes, en primer lugar, reconocerlo —lo cual requiere una actitud humilde y arrepentida—; y en segundo término, aprender la lección.

Dice el proverbista bíblico que ***“el oído que escucha las amonestaciones de la vida, entre los sabios morará” (Proverbios 15:31)***. Eso significa

que la sabiduría no se obtiene solamente leyendo libros, sino también echando una mirada en retrospectiva a cómo se vive, no solo uno mismo, sino también otras personas también; y especialmente para aprender de los errores. Los errores pueden ser un gran maestro.

Busca la guía divina en todo asunto importante

*Este fascículo es parte de la serie **REALIDADES**, de la autoría de **RENÉ PEÑALBA**.*

www.renepenalba.org

Está bien que no le preguntes a Dios qué periódico compras de los muchos que hay para escoger en la mañana, está bien que no le preguntes a Dios qué canal de televisión vas a ver, pero las cosas que son de relevancia total o de gran importancia, esas sí requieren preguntarle a Dios, ¿qué hacer?

Acostúmbrate a buscar la guía de Dios.

Dile: “Dame tu guía, tu amparo, tu fortaleza, en esto que estoy por decidir”.

Otros títulos de esta serie:

- *Debilidad ajena, fortaleza tuya*
- *Aprovecha al máximo tus oportunidades*
- *Cansado de tus errores*
- *¿Carácter u obstinación?*
- *Claves para llevarse bien con los demás*
- *¿Cómo manejar un desacuerdo?*
- *¿Cómo recibir el consuelo divino?*
- *Cómo superar un estado de frustración*
- *Cuando las cosas ayudan a bien*
- *Debilidad ajena, fortaleza tuya*
- *La batalla de la indecisión*
- *La cruda verdad del pecado*
- *¡Mis finanzas son un desastre!*
- *¿Persistir o renunciar?*
- *¿Por qué un hijo crece resentido?*
- *Proveer para los tuyos*
- *Reacciones de fatiga emocional*
- *Tratando con las imperfecciones*
- *Los efectos de la soledad*
- *Para que te vaya bien*
- *Cómo administrar las decisiones*
- *Las alianzas saludables*
- *Cuando pesan los remordimientos*
- *Cómo enfrentar tus temores*
- *Ante lo inexplicable*
- *Cómo se restaura una relación herida*
- *Las explosiones de la ira*
- *Actitudes que construyen relaciones*

CCI Publicaciones

Tegucigalpa, Honduras

(504) 2235-5968

www.ccipublicaciones.org